



# 2<sup>o</sup> CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz  
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017  
CALI, COLOMBIA

## RECONOCIMIENTO E IMAGINACIÓN DE IDENTIDADES A TRAVÉS DE LA AUTOGESTIÓN DE UN ESPACIO PARA PROYECCIÓN CINEMATOGRÁFICA

**COLOMBIA**

Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural | Cali Colombia  
16, 19 y 20 de octubre de 2017

Juan Alejandro Gómez Orozco  
juaagomezoro@unal.edu.co

“El que siendo hombre no se pertenece por naturaleza a sí mismo sino que es un hombre de otro, ése es por naturaleza esclavo”

(Aristóteles, La Política, libro I, cap. 3.)

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo surge de la intención de ampliar teóricamente la labor de un colectivo de cine de la Universidad de Caldas en la ciudad de Manizales. Lo anterior mediante el análisis de su nacimiento, de su estructura organizativa, de su ubicación dentro la universidad, de sus procesos divulgativos, de las temáticas proyectadas, del público asistente, de los foros y conversaciones realizadas en el espacio. El abordaje teórico parte de la propuesta de Cornelius Castoriadis sobre la imaginación como parte constitutiva de la sociedad, y desde la perspectiva de diversos autores que abordan temas de identidad, reconocimiento y apropiación, en paralelo a una indagación etnográfica acerca del colectivo. Que el actuar de los colectivos está profundamente relacionado con la construcción social y cultural de la vida del estudiante, y que es evidente la necesidad de involucrar acciones, ejercicios o prácticas culturales en paralelo a los conocimientos de las diversas disciplinas que la educación superior ofrece para fomentar la participación en la comunidad universitaria, son las afirmaciones que pretendo defender en el siguiente texto.

## **DESARROLLO**

Cornelius Castoriadis en su obra *El Imaginario Social Instituyente* plantea lo imaginario como base de la sociedad, nos lleva a pensar las interrelaciones que el individuo de manera inmanente tiene con un todo. Un todo cultural compuesto por el lenguaje, las normas, entre otros aspectos vitales del ser humano. Así nos irá revelando que se han tenido diversas concepciones coherentes de la política, de la economía, de la cultura a lo largo de las múltiples sociedades y diferentes contextos históricos, y esto debido a que la esencia del hombre consiste en la indeterminación y la auto-creación. Una y otra vez en el discurso de Castoriadis se habla de lo imaginario, de la imaginación y su capacidad creadora. Nos describe

cómo a pesar de no ser palpable la imaginación sí lo son los productos de esta. En mi interpretación, el hombre al estar dotado de esta maravillosa facultad se reconoce como ser humano, y tiene la capacidad, como dice Castoriadis, de *crear discontinuidades*, *discontinuidad* como el producto que surgido de la imaginación hace una ruptura en el mundo real, todo en tanto no existía. Este autor nos sugiere pensar la imaginación a modo de un flujo subjetivo que guarda una intrincada relación con la creación del colectivo humano. Colectivo humano o sociedad que está contenido por instituciones y significaciones que cohesionadas actúan como socializadoras del individuo. Y uno de los elementos más importantes que nos arroja el filósofo es que *las instituciones y las significaciones* son creadas por esta misma. Tenemos entonces que “(...) la sociedad es siempre autoinstitución –pero para casi la totalidad de la historia humana, el hecho de esta autoinstitución ha sido ocultada por la institución misma de la sociedad.” (*El imaginario Social Instituyente*. 5) A mi manera de ver, Castoriadis al hablar del flujo subjetivo nos hace conscientes de que si bien nuestro ambiente social nativo puede definirnos por largo tiempo, somos poseedores de una gran capacidad creadora, que nos dota de consciencia sobre las instituciones, lo que nos facultará para sabernos creadores creados. En este momento es posible asociar la capacidad creativa de la que habla Castoriadis con la noción de identidad propuesta por Charles Taylor y la noción de autogestión planteada por Méndez y Vallota. Para el autor canadiense en su obra *La ética de la autenticidad*, la identidad del individuo se construye teniendo como contraste ciertos horizontes de sentido, marcos de referencia adquiridos particularmente mediante el lenguaje y el proceso de socialización, que permiten a los individuos responder a preguntas vitales como ¿quién soy?, ¿qué quiero hacer? Es a partir de estos marcos de referencia que el individuo puede evaluar que ciertas acciones y decisiones son más relevantes que otras para la realización de su propia identidad. De esta manera, la identidad para Taylor sería la articulación de una vida dotada de sentido. Sentido que se elabora gracias a la mediación de estos horizontes de significación y de la comunidad de pertenencia. Sólo en el seno de determinados marcos de referencia se comprende la participación del individuo en la esfera pública, aportando a las decisiones que

afectan lo común a todos. Por otra parte existe una relación entre la capacidad del ser humano de generar *discontinuidades*, la construcción de una identidad siguiendo marcos de referencia y la noción de autogestión planteada por Méndez y Vallota en La Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, noción desarrollada tras revisar teóricos del anarquismo del siglo XIX que para efectos de la exposición acotaremos como el método de la libre asociación entre personas, fruto de su deseo, pensamiento y acción que abre la posibilidad de desarrollar la vida, el trabajo y las metas en el seno del colectivo al cual se pertenece, logrando la autonomía y autodeterminación de los integrantes, motivando el compromiso y la responsabilidad mientras se rechaza la imposición mediante la violencia y toda heteronomía o fuerza exterior impuesta, lo que implica relaciones horizontales en la gestión y administración del colectivo. (Méndez, Vallota; 2006.) Así la organización auto-gestionada es libre asociación por afinidad y amistad, cultivada en relaciones interpersonales des-jerarquizadas (...) (Ferrer, 2001). Finalmente esta hibridación conceptual no resulta ajena ya que Castoriadis en otra de sus obras, a saber, *La institución imaginaria de la sociedad*, plantea una tensión dialéctica entre autonomía y heteronomía, entre instituido e instituyente, que en definitiva, irá construyendo y determinando a los sujetos (individuales y colectivos) en cada periodo de la historia.

### **DESCRIPCIÓN Y ANALISIS DEL COLECTIVO**

A través del proyecto llamado CINESTECIA, se buscó crear un lugar de encuentro y comunicación multidisciplinar, a través de la proyección de material audiovisual libre para difusión y de los conversatorios que allí se realizan. El cine, desde una perspectiva estética y social permite conocer y comprender la realidad que retrata, y dentro del ámbito académico y la búsqueda de conocimiento, el cine es una herramienta valiosa de aprendizaje complementario a los currículos de los programas académicos. Aun en el plano de lo intuitivo pero concertadas estas ideas sobre el cine, el material audiovisual, la libre difusión, el ámbito académico, la crítica estética y social de la realidad se conforma el Colectivo CINESTECIA en el primer semestre del 2014. El conocimiento sobre el desenvolvimiento

comunicacional de una organización era básico pero la perspectiva crítica social estaba formada. Al ser el lugar de proyección un espacio abierto y diferente de las aulas de clase, como lo es el patio interior de la sede Bicentenario, genera un dinamismo e informalidad propicios para la libre convergencia de múltiples miradas e intereses alrededor de los tópicos tratados en las producciones audiovisuales proyectadas. Estas temáticas relacionadas con las temáticas académicas ofrecidas en la Universidad dieron forma al espacio del cineclub que aporta herramientas para el análisis social, en el que la interacción y la comunicación permiten un desarrollo complementario en la formación profesional de los estudiantes y del público en general. Conformado por un grupo de 10 estudiantes de los programas de Antropología, Diseño Visual, Lenguas Modernas y Sociología de la Universidad de Caldas sede Manizales, nace el colectivo CINESTECIA. Desde su inicio el colectivo tuvo la intención de proyectar producciones cinematográficas de manera autónoma y funcionar como un grupo auto-gestionado. En este sentido el proceso de asociación remite a la afinidad y amistad compartida en clave de la diversidad del cine y de las ciencias sociales; y el lugar donde se decide proyectar resulta ser un lugar apartado de la dinámica de tránsito universitaria pero apto para proyectar, conversar, ocupar y habitar, en últimas una cancha de baloncesto en desuso rodeada por salones y de techo abierto. Un viernes en la tarde, donde sería el lugar del evento, antes de la primera proyección, Andrés Luna de antropología y Jesús Tobar de sociología convocan la primera reunión. Se plantea la necesidad de generar un lugar de expresión cultural dentro de la universidad de manera que se lleve un leve contacto burocrático porque si bien la universidad desarrolla eventos de esta índole muchos de ellos se enmarcan dentro de lo institucional y se celebran esporádicamente, y aún más la universidad debido a sus formas administrativas hubiese podido limitar los deseos inmediatos del colectivo. La universidad en ese momento era sentida como heteronomía, como otro que definía la realidad, distante del universitario, alienándolo en las formas de hacer al orientar su deseo, impidiendo la identificación y constitución plena del deseo propio y de la verdad autónoma, así “(...) para modificar esa situación, el proyecto de autonomía, tal como lo denomina

Castoriadis, consiste en que (...) el (...) discurso tome el lugar del discurso de ese otro que está hablando por mí. Se trata de una negación del contenido específico de ese discurso en tanto que se trata de un discurso que no es mío (...)" (Hudson; 2010; 573) Se plantea una diferencia entre la universidad y la autogestión pues era determinante para la constitución del colectivo rechazar los procesos burocráticos como únicas maneras de proceder. En otras palabras, el inicio de actividades del colectivo no vinculó la formulación de un proyecto de extensión cultural universitario, solo se solicitaba el espacio y los equipos cada vez que se realizaba la proyección, se pensaba que al fundar un proceso de esta forma se llevaba a la realidad la interiorización de contenidos intelectuales y prácticas logísticas, superando el aprendizaje en el aula, aprendizaje que muchas veces se resumía en la calificación y aprobación de créditos. Hacer que afectó de manera positiva el paso por la universidad y la interacción con los otros. Asumir y llevar a la práctica esta idea implicaba la autodeterminación grupal, con ello se asumía una forma de relación horizontal, donde cada uno de los miembros reconocía roles de dirección, administración y ejecución. Las películas a proyectar nacieron por propuestas individuales y se eligieron por consenso, en ese momento predominó la idea de un ciclo de cine latinoamericano conformado por cuatro proyecciones. Los procesos administrativos, como solicitar un proyector y sonido, fueron asumidos por quienes manejaban una capacidad discursiva en los ámbitos institucionales, sin embargo quedó pactado que cada acción sería relevada en cada ciclo. Además se definieron estrategias de comunicación, como el voz a voz, la difusión por medio de un cartel hecho siguiendo la técnica del estencil donde se indicó el nombre del colectivo, la temática del ciclo, el título de la película, el lugar, la fecha y la hora del evento; se creó una página en facebook para anunciar el evento, y se diseñaron e imprimieron volantes de mano inspirados en la publicidad tradicional colombiana, esto con el objetivo básico de llamar la atención de los transeúntes cercanos al lugar de proyección que quizá por coincidencia pudieran asistir. En resumen se definieron grupos que solicitaran los equipos, que comunicaran el evento, que adecuaran el escenario, que presentaran la película y manejaran el foro cuando esta terminara. Cada una de las proyecciones del primer

ciclo llamó la atención de diferentes programas de la universidad logrando que la asistencia estuviera entre 90 y 120 personas, a pesar de que aún no se había pensado en la necesidad de sillas o de un lugar alternativo en caso de que iniciara la lluvia. La notable respuesta del público aumentó el deseo y el compromiso de continuar la proyección de contenidos audiovisuales. Después de este primer ciclo se hizo una reunión de evaluación y se entendió que el público asistente acogió al colectivo, después de esto los carteles fueron diseñados por los artistas del colectivo quienes a su vez los ubicaban en lugares estratégicos de la universidad; en una segunda reunión se pensó en el público como parte integrante y constituyente del colectivo, y desde el segundo ciclo, al terminar el foro de la película se anunciaba que ellos también podían plantear sus ciclos, sugerir películas, o realizar el foro según una temática de interés y además se anunció que los carteles podían ser llevados por quien deseara tenerlos y efectivamente muchas personas terminaron por coleccionarlos como mobiliario. Iniciando el tercer semestre de proyecciones fue posible observar que en los foros se expresaba un buena cantidad de comentarios críticos sobre el rol de los medios de comunicación en la sociedad, más tarde se llevó a cabo la realización de una publicación impresa que tratara temas de cine, directamente sobre las películas proyectadas, finalmente para ese tercer semestre después de analizar los resultados de una encuesta realizada a los espectadores, el colectivo se observa como una forma de resistencia desde los contenidos audiovisuales ofrecidos pues los asistentes reconocen a través de comentarios la diversidad frente a los ofrecidos por los medios masivos de comunicación, así se abre la idea del arte y del cine como medio creativo y lo que inicialmente era un objetivo ideológico se transmuta en el reconocimiento por parte de los otros.

### ***REFLEXIÓN FINAL***

Estamos frente a un colectivo enfocado desde la autogestión siguiendo perspectivas de unidad, territorio, y autonomía, con una mirada intercultural, en clave de la resistencia y la diversidad; un colectivo que quiere edificar en la diferencia acogiendo la multiplicidad y complejidad del cine como fundamento,

asumido así, el ejercicio académico en la educación superior es dinámico, aprende lo específico de las disciplinas sin dejar de lado la interrelación con los otros. Se trata de un proceso de intervención a través del arte que valora en gran medida el conocimiento cultivado desde las ciencias sociales, ya que halla allí el soporte teórico para empoderarse. Es valioso el complemento entre los procesos socio-históricos y las prácticas artísticas que si bien no son locales afectan particularmente al colectivo y el público recurrente. De esta manera se aboga por la apropiación de ideas, que generan rasgos de identidad y desencadenan en formas de hacer y no sólo de adaptarse. Es un proyecto cultural gestado desde los universitarios que da vida a la universidad como un lugar-espacio propio. A través de los foros se establece una relación horizontal con la comunidad universitaria pues inmediatamente inician los créditos de las películas, las personas asistentes expresan sus sensaciones, ideas y argumentos frente a la obra, generando esto que se trascienda el aspecto informativo de las salas de cine al comunicativo que vincula siempre un ejercicio intelectual, así el espacio funge como constructor de interacción no solo las ideas e identidades comunes sino donde existe una convergencia y se reconoce la diferencia. Lentamente el colectivo se potencia como agente de apropiación generando filiación con el espacio lo que ayuda a desestabilizar la mirada de la universidad como lugar de paso y proponerla como lugar para estar.



## **BIBLOGRAFÍA**

- Aristóteles; *La Política*; Madrid 1981
- Castoriadis, Cornelius; *El imaginario Social Instituyente*; Zona Erogena 1997
- Taylor, C. *La ética de la autenticidad*; Barcelona: Paidós, 1994.
- Méndez, Nelson; Vallota, Alfredo; *Una perspectiva anarquista de la autogestión*; Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 12, núm. 1, enero-abril, 2006, pp. 59-72
- Ferrer, Christian; *El drama cultural del anarquismo*; 2001.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1*. Buenos Aires: Tusquets, 1983.
- Hudson, Juan Pablo; *Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión*; 2010
- Souroujon, Gastón; *Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación*; Andamios. Revista de Investigación Social, vol. 8, núm. 17, septiembre-diciembre, 2011, pp. 233-257